



2+0+1+8

• RICARDO RIVERO ORTEGA (CATEDRÁTICO DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA) •

TITULO este artículo con una suma, mi símbolo más personal, seña de identidad de una convicción universitaria. Todos sumamos, algunos más y otros menos, y sólo alcanzamos nuestras mayores cotas gracias a la suma. En el objetivo del 2018, algunos aportan dos, otros cero, otros uno y algunos ocho. No señalaré a quien no aporta nada, pero en algún despacho oficial debieran pensárselo, porque no es difícil hacer las cuentas y demostrarlo.

Seis años después de la constitución de la Comisión Interinstitucional para la Conmemoración del VIII Centenario de la fundación de la Universidad de Salamanca —un órgano virtual (RAE, “tiene virtud de producir un efecto, aunque no lo produce de presente”)— la oportuna enmienda al Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 2015 avanza los beneficios fiscales que permitirán animar a los mecenas de tan señalada efeméride.

Ojalá empresas e instituciones comprendan la relevancia de la celebración, reconociendo a Helmántica como la primera ciudad española del saber, los derechos humanos y del humanismo, incluyendo a las ciencias, la medicina, la técnica. Mucha y muy valiosa tradición para no ser aprovechada como marca España, en Europa, América y Asia. Hasta

hoy, la imagen de Salamanca se asocia en todo el mundo con el conocimiento y el estudio.

En nuestra ciudad hay dos universidades, un Ayuntamiento, Diputación provincial, otras administraciones y una sociedad civil claramente identificada con el valor de la Universidad. Nadie en Sala-



manca desconoce las repercusiones de atraer más o menos estudiantes, más o menos extranjeros, más o menos visitantes. La Universidad es a Salamanca lo que la Renault a Valladolid, un hecho nunca del todo comprendido por la Junta de Castilla y León.

Todos estos actores deben considerarse protagonistas y responsables del éxito del 2018. Quien no se ponga a aportar por-

centajes significativos de sus presupuestos plurianuales a la reivindicación del alma mater salmantina, no debería merecer reciprocidad ni correspondencia de quienes amamos el Tormes, la rana, el hornazo y a Salamanca, ciudad prodigiosa y ejemplar en el cumplimiento de los requisitos exigidos por el sabio Rey Alfonso X a la Universidad.

Dentro de la institución, todos sumamos. No produzca perplejidad la super posición de comisiones e iniciativas. Cuantos más nos pongamos la camiseta del VIII Centenario, mejor visibilidad; cuantas más propuestas se formulen, mayor capacidad de elección; cuantos más universitarios sientan como suya la conmemoración, más éxito. Mezquino sería arrebatarle a quienes sienten la emoción universitaria salmantina la capacidad de aportar en su gran fiesta.

Napoleón afirmaba la utilidad de las comisiones si el propósito era paralizar un asunto: Si quieres resolver un problema, nombra un responsable; si quieres bloquearlo, nombra una comisión. De Napoleón no tenemos buen recuerdo en Salamanca (salvo por los Arapiles). Bienvenidas comisiones, enmiendas presupuestarias, grupos de centros, participación de los estudiantes, incorporación de instituciones y empresas. Todos sumamos para el 2018.